

PROFESORES Y POLITICA: UNA PERSPECTIVA INTERNACIONAL

Philip G. Altbach

Philip G. Altbach es el director del Comparative Education Center de la Universidad del Estado de Nueva York en Buffalo.

Las escuelas de estudios superiores y las universidades son vistas como los pilares de la verdad y del conocimiento, aparentemente inmunes a la política y a las contiendas. Esto es una ficción idealizada de la educación superior. El hecho es que las universidades son las instituciones más altamente politizadas, llenas de discusiones y controversias. Más aún, dentro y fuera del campus, los componentes clave de la academia -facultad y estudiantes- están frecuentemente involucrados en política. La verdad es que la política es una parte integral, no sólo del gobierno de las instituciones académicas, sino de la creación y difusión del conocimiento. Este ensayo discute un elemento en la política de la educación superior, el activismo y la involucración política de la profesión académica. Los profesores son un grupo extraordinario en cada sociedad. Controlan una de las más importantes instituciones de las sociedades modernas las universidades. Determinan la mayor parte de los planes y programas de estudio, de los requerimientos de grados, de los criterios de admisión. Los académicos también constituyen probablemente el mayor grupo individual altamente cultivado de la sociedad, y la vida de muchos intelectuales gira alrededor de las facultades de la universidad. Si bien el profesorado casi nunca forma parte de la élite económica de un país, sí hace de un grupo social prestigiado. La influencia de los profesores es a través de su enseñanza, de su investigación académica y de sus escritos. De esta manera están directamente mucho más involucrados en la política y en la vida intelectual de la nación. Es a esta actividad extra-académica a lo que éste ensayo se refiere.

La política de la comunidad académica ha tenido un impacto notable en la sociedad. El activismo estudiantil en ocasiones ha volcado gobiernos y frecuentemente ha causado rupturas y atraído la atención de asuntos políticos de interés para los estudiantes (Altbach, 1989). El activismo de los académicos ha sido generalmente un tanto más indirecto expresándose a través de los escritos y los discursos del profesorado. Algunas veces, sin embargo, los profesores se han organizado con fines políticos, pero esto ha sido en contadas ocasiones. La profesión académica ha estado políticamente involucrada a través de una amplia gama de actividades, incluidas las candidaturas para puestos públicos, las asesorías a líderes políticos, las aportaciones de su experiencia a decisiones de importancia política, su participación en movimientos y organizaciones de oposición, en periódicos, revistas y la televisión además de una variedad de actividades. Los profesores están algunas veces involucrados en política a nivel local o regional, así como nacionalmente. Esta actividad data de muchos siglos atrás.

Los estudiantes y los académicos son igualmente capaces de expresar ideas; con frecuencia, el activismo de la comunidad académica es un activismo de ideas e ideologías. Las ideas son el centro de la actividad académica y, a menudo, una característica del activismo académico. La mayoría de las veces, la comunidad académica trata con ideas y conceptos dentro de los términos de las disciplinas académicas concernientes a la enseñanza y a la investigación. En ocasiones, sin embargo, estos asuntos recaen dentro de los dominios de la sociedad y de la política. Frecuentemente, el activismo académico tiene como objetivo expresar las ideas, modelando el debate bajo un determinado tópico. Esto casi siempre es hecho a través de publicaciones en periódicos escolares y libros, algunas veces, llevados hacia un público más amplio. Puede hacerse también por medio del discurso, incrementando su impacto a través de los medios de comunicación. El activismo algunas veces se expresa a sí mismo a través de manifestaciones y revueltas. El impacto del activismo académico en la sociedad puede ser bastante considerable. Los intelectuales de la universidad muchas veces enmarcan la discusión en temas de importancia pública, desde ecología hasta ética médica. Es de especial importancia el papel del activismo del campus al debatir cuestiones polémicas desde sus primeras etapas. Las páginas editoriales de los periódicos en muchos países están llenas de artículos sobre temas y debates de una emergente importancia social. Una acción directa de especial importancia es concentrar la atención pública en temas

sociales. En Estados Unidos el debate y el activismo concerniente a la guerra de Vietnam surgió de los campus, poco después, se convirtió en un asunto de interés público y, finalmente, en tratar de convencer a un presidente de no buscar otra salida (Guitlin, 1988). Los estudiantes estaban directamente involucrados, pero muchos de los profesores estaban también comprometidos de diversas maneras: escribiendo, enseñando y proporcionando apoyo moral a los estudiantes activistas. Los profesores interesados fueron la llave maestra en el movimiento en contra de la guerra, si bien su participación no fue en el frente, no por eso fue menos importante. Debe hacerse notar que aún en los campus de mayor efervescencia, sólo una minoría de la comunidad está generalmente involucrada en política, sin embargo, esta minoría es de especial importancia, no sólo por asumir su propio compromiso, sino porque frecuentemente representa un amplio sector de la comunidad estudiantil, y muchas veces es un reflejo de gran importancia social.

En casi todas las sociedades, la universidad es una especie de santuario donde los individuos tienen más libertad y generalmente más tiempo disponible para expresar sus ideas incluso ideas políticas. Aún en sociedades represivas y autoritarias, el campus sigue ofreciendo de alguna manera mucho más libertad. Las autoridades gubernamentales algunas veces terminan con las instituciones académicas hasta su raíz para finalizar con el activismo político. Debido a esta tradición de libertad de expresión y de cátedra, es posible que en las universidades se alberguen ideas y personas disidentes más fácilmente que en otras instituciones. Aunque la tradición de libertad y autonomía académica varía en la práctica, no obstante es una poderosa idea que ha imantado a la sociedad y a la comunidad académica.

Desde luego sería un error asumir que los campus son un hervidero de agitación y de intereses políticos. Este no es el caso, excepto en muy contadas circunstancias. En general, la comunidad académica está comprometida dentro del patrón normal de enseñanza e investigación. Sin embargo, ideas de importancia social están constantemente infiltrándose dentro de las universidades, y de cuando en cuando, toman una importancia más amplia en la sociedad. Es en esta interacción de ideas, prácticas y debates políticos que el activismo del campus da lugar.

EL IMPACTO DEL ACTIVISMO

Los activistas universitarios afectan tanto a la sociedad como a la universidad misma. El impacto social de la profesión académica, particularmente, es casi siempre sutil e indirecto, se asocia con ideas y pericia. La función del “académico como experto” y el ambiente político están algunas veces relacionados. Las publicaciones con una participación importante de los académicos tienen frecuentemente un fuerte impacto en la sociedad. En Estados Unidos, los periódicos *Foreign Affairs*, *Bulletin of the Atomic Scientists*, *Commentary* y *The Public Interest*, son ejemplos de publicaciones que se avocan a temas políticos, a pesar de que tienen poca circulación, son tomados muy seriamente por élites que han tenido impacto, tanto en política, como en políticos. En Gran Bretaña, *New Statesman and Society* y *Granta*, han jugado un papel similar. *Sekai y Bungei Shingu* en Japón, y *Literary Gazette* en la Unión Soviética, son otros ejemplos. *Science*, en Estados Unidos, y *Nature*, en Gran Bretaña, no sólo aportan análisis sobre el desarrollo científico, sino que influyen en los debates de ciencias políticas. En estas publicaciones son expresadas las nuevas ideas, nacidas frecuentemente de las universidades. Algunas veces tienen mayor recepción que otras.

Los académicos a menudo escriben para periódicos de una mayor circulación. En algunos países, Gran Bretaña y Japón los más sobresalientes, los académicos aparecen frecuentemente en televisión discutiendo sus ideas e interpretando los acontecimientos. Las páginas de los periódicos de cobertura mundial están llenas de publicaciones de profesores, dichas publicaciones son análisis sobre temas contemporáneos basados en descubrimientos científicos. Debido al fácil acceso a los bancos de datos y a las frecuentes condiciones con los medios de difusión, los académicos son capaces de anteponer sus ideas ante ambos sectores: el público en general y los hacederos de política. Las ideas y las interpretaciones de los campus son rápidamente llevadas al núcleo principal del pensamiento de la sociedad. Esto ha sucedido algunas veces con publicaciones en periódicos escolares que han impactado socialmente. *New England Journal of Medicine*, en Estados Unidos, ha impactado, no sólo en el campo de la investigación y la práctica médica, sino también en discusiones políticas referentes a la salud. Este tipo de publicaciones del profesorado representan la conexión entre el

papel del “profesor como experto” y el “profesor como político”. En casi cada sociedad la influencia por mantener un nivel de libertad de expresión o la complejidad del sistema de los medios de comunicación, ha contribuido a que se espere que la comunidad académica juegue un papel en la gestación de ideas y que sea el reflejo de temas públicos. Es claro que las ideas expresadas por los profesores tienen consecuencias que van más allá del salón de clases. El profesor, aún sirviendo como “experto”, tiene una influencia significativa en política y en políticos.

La comunidad académica está también indirectamente involucrada con el gobierno. Dicho involucramiento se da dentro de una gran variedad de contextos y nuevamente refleja la conexión de los papeles de perito y político. Muchos profesores, aún cuando se relacionan con hechos controvertidos dentro de la política pública, se ven a sí mismos como expertos que proveen información e investigaciones basadas en el análisis, en vez de participar directamente en debates políticos. El papel de “profesor-perito-político” tiene una larga historia. En la Edad Media, los profesores de la Universidad de París proporcionaron el dictamen que solucionó una de las más animadas polémicas de esos días: la división del Papado entre Avignon y Roma (Tlaskins, 1965, pp. 27-58). Las ideas teológicas que surgieron de la comunidad académica durante la Reforma, tuvieron una profunda influencia en el pensamiento religioso, e influyeron directamente en los políticos de Europa durante la división entre católicos y protestantes, así como en los amargos conflictos que surgieron de esa separación. Se recordará que Martín Lutero fue profesor de Sagradas Escrituras y Teología.

Los estudiosos alemanes del siglo XIX no sólo apoyaron el desarrollo de Alemania a través de la investigación científica, sino por medio de la asesoría al gobierno sobre determinados temas (Ben-David y Zloczower, 1962, pp. 47-61). Fue en la recién unificada Alemania de 1872 que la idea de “profesor como experto” se convirtió en una parte importante de la academia. Otros dos países en rápido desarrollo, Estados Unidos y Japón, encontraron atractivo el modelo alemán y en ambos países se adoptó la idea de asociar las universidades al desarrollo nacional (Nakayama, 1989, pp. 97-116.). En Estados Unidos, los profesores tienen una larga tradición en asesorar a las agencias gubernamentales. Por ejemplo, la planta docente de la Universidad de Wisconsin jugó un papel clave en la elaboración de la legislación social que dio forma a las políticas sociales estatales a principios del siglo XX (Curti y Carstensen, 1949). Desde finales del siglo hasta nuestros días, los académicos han colaborado con el gobierno sobre muchos temas y en diferentes contextos (Veysey, 1965). De hecho, la proliferación de asociaciones profesionales en ciencias sociales se estimuló en parte por el deseo de los profesores por jugar un papel prominente como expertos (Silva y Slaughter, 1984).

Los profesores no sólo son expertos, sino que participan algunas veces en el gobierno. En el nivel menos importante pero probablemente el más común, los profesores con frecuencia ocupan comisiones y comités asesores para resolver problemas específicos; estos son creados para aprovechar la experiencia académica y utilizar las habilidades de personas calificadas que no están directamente involucradas en un tema. El profesor en su papel de “experto” ocupa con frecuencia puestos gubernamentales que requieren de un alto nivel de experiencia. Por ejemplo, en Estados Unidos, al asesor científico del presidente, el puesto de Consejero de Asesoría Económica y otros cargos de este tipo, son ocupados por profesores. El arquitecto de la regularización de las líneas aéreas norteamericanas era un profesor que fue jefe de la Administración Federal de Aviación. Henry Kissinger, consultor de política exterior y antiguo Secretario de Estado, y William Bennett, Secretario de Educación en la administración Reagan, fueron elegidos debido a su gran conocimiento y experiencia y, al mismo tiempo, consiguieron tener una amplia influencia política. Muchos países de Europa Occidental frecuentemente usan a los profesores en posiciones dentro del gobierno para hacer política.

Otros países hacen uso similar de los académicos en posiciones estratégicas. La economía de Indonesia, fue reestructurada después de 1968 por un grupo de académicos norteamericanos entrenados, comúnmente llamado “la Mafia de Berkeley”, quienes ocupaban puestos políticos en el gobierno. El gobierno Sandinista de Nicaragua tuvo como ministro de asuntos exteriores a un antiguo profesor, así como otros académicos ocupaban posiciones de poder. Es común en los países del Tercer Mundo que los maestros ocupen cargos en el gobierno, excepcionalmente figuran como presidentes o primeros ministros, pero sí en aquellos trabajos en los que se requiere experiencia específica, como es el caso de la educación o de asuntos económicos, en parte porque la planta de personas altamente calificadas es pequeña. Muchos de los que forman parte de la élite intelectual encuentran naturalmente trabajo en puestos de educación superior y descubren que su profesión

los lleva dentro y fuera de la universidad.

Los profesores en ocasiones tienen un papel directo en las políticas electorales. En un pequeño número de casos, los profesores han sido presidentes o primeros ministros. Algunos primeros ministros de Italia de la posguerra, fueron profesores y algunos académicos han servido en puestos en el ministerio. Como han sido por ejemplo en Estados Unidos, Tailandia, Benin, Grecia, Checoslovaquia, Portugal, Taiwan, Gran Bretaña y Canadá. En muchas legislaturas, los académicos han ocupado cargos importantes. Varios senadores y representantes en Estados Unidos han sido académicos al igual que un gran número de miembros de parlamento en Francia e Italia. En algunos casos, los miembros del personal académico tienen que renunciar a sus cargos cuando entran a la política, mientras que en otros pueden desempeñar ambas funciones.

Se ha dicho que los intelectuales están permanentemente en oposición con cualquier autoridad establecida, y que la profesión académica es, en su mayoría, parte de la inteligencia (Shilds, 1972). Aquí radica una interesante contradicción. Es cierto que muchos profesores se han opuesto a la autoridad, pero el activismo político manifiesto del profesorado es raro. Muchos profesores se sienten como parte de una inteligencia opositora, pero éstos están concentrados en las humanidades y las ciencias sociales (Landd and Lipset, 1975). Los académicos en campos como la administración, la agricultura y hasta cierto punto en las ciencias naturales y las biomédicas, generalmente, no comparten esta mentalidad opositora. Existen también diferencias nacionales significativas (Basu, 1981). Aunque una minoría importante de profesores se consideran a sí mismos como una inteligencia de oposición, la mayoría de los maestros no tienen participación política. Es poco usual, aunque de ninguna manera es algo sin precedente, que los profesores tomen parte en políticas radicales o revolucionarias. En algunas ocasiones se han involucrado en un activismo directo contra algún tipo de política. Es más frecuente que se involucren en políticas de oposición a través de sus escritos y sus cátedras, y no a través de una acción directa. Sin embargo, existen algunos ejemplos de esto último. Los profesores fueron instrumento en los movimientos nacionalista que se le llamó “El Parlamento de Profesores” (Namier, 1964). No nada más azuzaban a los alumnos (quienes a su vez estaban profundamente comprometidos con este movimiento) a través de su enseñanzas, sino que se comprometieron directamente con la política. Muchos, se involucraron en los movimientos en contra de la guerra en varias ocasiones en Inglaterra antes de la Segunda Guerra Mundial y, más tarde, en Estados Unidos durante el periodo de oposición a la guerra de Vietnam en 1960. En pocos casos los profesores se han involucrados en movimientos revolucionarios en el Tercer Mundo, en Perú, por ejemplo, el ahora encarcelado y jefe de la guerrilla ultra radical “Sendero Luminoso”, fue profesor. Más aún, los profesores se han involucrado en movimientos más moderados como la libertad civil y el cambio político. Los profesores estadounidenses fueron instrumento de los primeros movimientos de oposición contra la guerra de Vietnam –organizaron conferencias y otras actividades intelectuales. Cuando este movimiento tomó un giro de mayor militancia, los maestros se retiraron. Un número importante de los protagonistas de las “Revoluciones de Terciopelo” en la Europa Central y del Este, fueron académicos. En países como Polonia, Checoslovaquia (donde un número de los firmantes de la Carta Liberal del 77 eran académicos), Hungría y hasta Rumania, los profesores proporcionaron guía intelectual y se convirtieron en figuras prominentes en los nuevos gobiernos post comunistas. En china, Fang Lizhi, un profesor de astrofísica, es uno de los más prominentes promotores de la democratización.

En ocasiones, cuando los profesores se involucran en activismo político, pierden sus trabajos o hasta son encarcelados. Esto ha sucedido por ejemplo, en Burma en 1988, en Argentina y Chile (donde un gran número de académicos fue encarcelado y muchos otros se vieron forzados a exiliarse a consecuencia de los golpes militares de los sesenta), y en otras fechas en Europa del Este. Los gobiernos, en particular en el Tercer Mundo, toman muy en serio el activismo académico, porque piensan que éstos tienen el potencial para ser líderes de movimientos de oposición. El profesorado ha tenido influencia sobre la universidad a través de su activismo. La oposición puede tomar lugar dentro de los procesos de gobierno establecidos, a través, de, por ejemplo, la organización de grupos de sus colegas con el fin de influir en los votos de los cuerpos académicos. Esta organización interna puede politizar de manera significativa a la comunidad académica. En pocas ocasiones los profesores activistas pueden salir de las estructuras de gobierno para influenciar la política. Pueden ponerse en huelga, por ejemplo, para dar mayor fuerza a sus opiniones, u organizar sindicatos. Pueden dirigirse al público en general o a los cuerpos de gobierno. En raras ocasiones,

los partidos políticos se involucran en los asuntos del campus recientemente éste se ha convertido en un problema endémico en la India (Chitnis and Altbach, 1979). Como consecuencia de las reformas de los años sesenta en las universidades de Alemania Occidental, las elecciones de la planta docente y puestos administrativos se volvieron altamente politizados, con grupos de profesores, académicos, y estudiantes en apoyo a facciones políticas (Hennis, 1982, pp. 1-30). El debate en Estados Unidos, respecto a “lo correcto de la política” y el carácter multidisciplinario en los currícula es, en cierto grado, un conflicto intelectual que comparten varias secciones de la profesión académica ideológicamente dividida (Berman, 1992). La política de los profesores puede en ocasiones practicarse fuera de las universidades.

Los profesores también pueden ser líderes políticos a nivel local. Se da el caso de que la profesión académica tenga un alto grado de prestigio social -los académicos son respetados y admirados en las sociedades. Muchos estudios sociológicos sobre el prestigio colocan a los profesores en las posiciones de más alta jerarquía. En ocasiones influyen los asuntos locales. En los países en desarrollo, los profesores son consultados sobre diversos temas. En la mayoría de las sociedades, su participación en asuntos cívicos es bien vista y sus opiniones se toman con seriedad. Los asuntos locales involucran política. Pero con mayor frecuencia proporcionan opiniones y juicios sobre diversos temas. Al respecto, el prestigio social y el respeto se combinan con la experiencia.

Los intereses del activismo académico son muy variados. En algunos contextos, han trabajado para formar sindicatos académicos por razones ideológicas, o bien para conseguir mayores salarios y mejores condiciones de vida. Desean cambios en las políticas universitarias -para asegurar sus posesiones o para formar a la universidad a dejar ciertas investigaciones. Pueden desear proteger la libertad académica de amenazas externas o de violaciones internas. Los activistas académicos han presionado a la universidad a cambiar su orientación -a poner mayor atención en la investigación o para reformar la currícula.

PERSPECTIVAS DEL ACTIVISMO DE LA FACULTAD

El activismo del profesorado es más sutil y mucho menos dramático que el activismo estudiantil. Incluye el involucramiento en asuntos políticos desde variadas perspectivas -dar asesoría al gobierno y comentar los asuntos de importancia actual con los medios de comunicación, hasta el involucramiento directo en la política de oposición dentro y fuera del campus-. La mayoría de los profesores no están involucrados en ninguna clase de activismo y simplemente se dedican a la enseñanza y a la investigación. Mientras la investigación del activismo del profesorado, en particular, y sobre la profesión académica, en general, es muy limitada, es posible expresar algunas generalizaciones concernientes a este fenómeno (Albatch, 1991).

Alvin Gouldner dividió la profesión académica en mundos cosmopolitas, aquellos que se dedican principalmente a sus propias disciplinas y a un campo más amplio del estudio académico, y los profesores locales cuyos intereses están dirigidos hacia sus propias instituciones (Gouldner, 1957, pp. 281-306). Es útil examinar el activismo del profesorado desde esta perspectiva. Los activistas más visibles del profesorado son cosmopolitas. Estos profesores tienden a ser los mejores en sus disciplinas dentro de la planta de prestigiosas universidades y están involucrados a fondo en la investigación. Su reputación y su imagen les permite actuar fuera de sus universidades. Son convocados para aportar su experiencia y cuentan con los contactos en los medios de comunicación para proyectarse hacia una mayor audiencia. Los miembros de la facultad con una orientación local, raras veces se comprometen a un activismo fuera de sus propias instituciones y, probablemente, tienen menos propensión a involucrarse con un activismo social indiferente a las disciplinas académicas. Sin embargo, Gouldner señaló que esos individuos son los que constituyen el hueso negro en el proceso del gobierno del campus, sirven para formar los comités académicos; así como otro tipo de acciones similares. Los profesores locales frecuentemente dominan el activismo del campus, participando, no sólo en comités académicos, sino como líderes para los grupos del campus y otros grupos de presión que se forman en la facultad. Por lo general, la planta académica de orientación local está en su mayoría dentro de las universidades. Su reputación rara vez va más allá de su propio campus. Sin embargo, durante los periodos de agitación y crisis, los académicos cosmopolitas también se involucran con los temas locales.

Los activistas “expertos” pueden ser encontrados en muchas disciplinas, pero principalmente en áreas que tienen relevancia dentro de la política pública, como en años recientes, la ciencia ecológica y la física nuclear y muchas otras. La crisis en China trajo consigo un profesorado de gran importancia, expertos en los medios de comunicación y en el cuidado de los líderes gubernamentales. Un accidente nuclear también requerirá de un profesorado experto para hacer los respectivos comentarios. Los profesores avocados a los clásicos o los de filosofía analítica, son menos probables a ser llamados para brindar asesoría, sin embargo, también en estos casos hay ejemplos de “expertos públicos”. En estados Unidos los filósofos Sidney Hook y Paul Kurtz han participado frecuentemente en debates públicos dando una perspectiva filosófica a debates de temas de política pública. Recientemente, para tratar los temas de ética médica, están involucrados expertos de filosofía, leyes, así como de ciencias medidas entre otros, con la creciente preocupación acerca de la calidad y los niveles en la educación, los profesores de educación se han involucrado en debates públicos en relación con el futuro de las escuelas y se han acompañado de psicólogos y expertos en ciencias políticas. En óptimas condiciones, los expertos académicos se concentran, tanto en la investigación de datos, como en la introspección analítica de temas de interés público.

Los activistas académicos que están involucrados en un activismo “extra oficial”, en la crítica de instituciones establecidas o en política, son mucho más controvertidos, También, en su mayoría, son cosmopolitas que tienen acceso a los medios de comunicación y han llegado a la excelencia en su campo. Son, generalmente, los mejores estudiantes en universidades estratégicas. Tienen confianza en ellos mismos para hablar en público sobre determinados temas y seguridad de pertenencia y reputación. Estos “críticos académicos” surgen en medidas desproporcionadas de las ciencias sociales y, en menor grado, de otras disciplinas políticas relevantes. Muchas veces tienen alguna experiencia política, la mayor parte como alumnos de los estudios de movimientos políticos. Los académicos críticos están ideológicamente más orientados que sus colegas y tienen una mayor perspectiva de la sociedad y del gobierno. Por tradición, los profesores han estado del lado de los partidos de izquierda en el espectro político de las sociedades. Sin embargo, con el impacto de la Unión Soviética y la tendencia hacia la “orientación de mercado” en China y otros países, trazar un mapa del espectro ideológico es más difícil.

El activismo del profesorado, así como su contraparte estudiantil, es un fenómeno mucho menor. El proceso de socialización de los académicos en muchos países enfatiza la separación del saber y la enseñanza del activismo. Para el personal intermedio hay, frecuentemente, sanciones contra el involucramiento político, particularmente el activismo crítico. En algunos países el profesorado es visto como un importante grupo y es constantemente vigilado. Aún así, los académicos, particularmente en las altas jerarquías, gozan de un alto prestigio y de un trabajo seguro. La tradición de la libertad académica también les da algunos procedimientos de protección y la ideología que los apoya para hablar públicamente sobre determinados temas. La tradición y la estructura de la profesión académica y de las universidades contemporáneas presentan algunas contradicciones de estira y afloja en términos del activismo del profesorado. Debido a su experiencia, los académicos cosmopolitas, sin embargo, son llevados, cada vez más, al núcleo mismo del debate sobre importantes temas sociales. Las universidades son la fuente del conocimiento y la experiencia en diversos tópicos que afectan a la sociedad; el profesorado, especialmente los mejores académicos de las principales universidades, se han vuelto una especie de mandarines del saber experto.

CONCLUSION

El activismo del campus tiene una larga tradición histórica. Se ha convertido también en un fenómeno importante en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, ya que las universidades se expandieron y se convirtieron en las instituciones centrales de sus sociedades. El activismo del campus ha tenido efectos significativos en la sociedad y en las propias universidades y los seguirá haciendo.

Los movimientos políticos estudiantiles han tumbado regímenes, creado crisis políticas y han apuntado hacia temas de vital importancia en las sociedades. Los estudiantes activistas han sido frecuentemente la “conciencia de su generación”, portadores de la voz de un sector importante.

El activismo del profesorado es un fenómeno mucho más complejo. El papel del académico como experto ha tenido una creciente importancia. Los académicos también han jugado un papel clave como cronistas y críticos, ayudando a formar el discurso en tópicos importantes. Ocasionalmente, los académicos han jugado papeles directos dentro de la política, algunas veces sirviendo al gobierno y, otras, en la parte opositora.

Debido a la naturaleza de la comunidad académica, el activismo continuará siendo un importante fenómeno. El conocimiento y la pericia se han convertido en aspectos centrales de las sociedades contemporáneas, aquellos involucrados en su creación y su difusión, los estudiantes y los catedráticos de las universidades, jugarán, inevitablemente, un papel clave en la sociedad. En gran parte, ese papel se limita a intereses directos de la educación superior; pero, en una importante medida, la comunidad académica es afectada y algunas veces su influencia llega a un amplio sector de la sociedad. El activismo, tanto de los profesores como de los estudiantes, es innato en la naturaleza de la comunidad académica. La combinación de la libertad académica y de la relativa autonomía de las universidades, el papel de las ideas (algunas veces del idealismo) en la educación superior, el poder de los expertos, la relativa facilidad de organización del activismo del campus y, el aumento del papel central de la comunidad académica, significa que el activismo académico continuará siendo una fuerza poderosa.

Traducción de NURIA ARMENGOL

NOTAS

Altbach, Philip G. (1991). "The Academic Profession." pp. 23-46 in *International Higher Education: An Encyclopedia*, edited by Philip G. Altbach. New York: Garland.

Altbach, Philip G., ed. (1977). *Comparative Perspectives on the Academic Profession*. New York: Praeger.

Altbach, Philip G., ed. (1989). *Student Political Activism: An International Reference Handbook*. Westport Connecticut Greenwood.

BIBLIOGRAFIA

Baldwin, John W. and Richard A. Goldthwaite, eds. (1972). *Universities In Politics Case Studies from the Late Middle Ages and Early Modern Period* Baltimore, Md. Johns Hopkins University Press.

Basu, Asoke (1981). *Culture, Politics and Critical Academics*. Meerut, India Archana.

Ben-David, Joseph and A. Zloczower (1962). "Universities and Academic Systems in Modern Societies", *European Journal of Sociology* 3; 45-84.

Berman, Paul, ed. (1992). *Debating P.C. The Controversy Over Political Correctness on College Campuses*. New York: Dell.

Chitnis, Suma and Philip G. Altbach, eds. (1979) *The Indian Academic Profession*. New Delhi: Macmillan.

Clark, Burton R., ed. (1987). *The Academic Profession National, Disciplinary, and Institutional Settings*. Berkeley University of California Press.

Curti, Merle and V. Carstensen (1949). *The University of Wisconsin: A History, 1848-1925*. Madison University of Wisconsin Press.

Gitlin, Todd (1988). *The Sixties: Years of Struggle, Days of Rage*. New York Bantam. Gouldner, Alvin (1957). "Cosmopolitans and Locals-I", *Administrative Science Quarterly* 2: 781-306.

Halsey, A. H. (1992). *The Decline of Danish Dominion The British Academic Profession in the Twentieth Century*. Oxford Clarendon Press.

Haskins, Charles (1965). *The Rise of Universities*, Ithaca, N.Y. Cornell University Press.

Hennis, Wilhelm (1982). "Germany Legislators and the Universities". Pp. 130 in *Universities, Politicians and Bureaucrats Europe and the United States*, edited by Hans Daalder and Edward Shils. Cambridge Cambridge University Press.

Horowitz, Helen L. (1987). *Capus Life Undergraduate Cultures from the End of the Eighteenth Century to the Present* Chicago University of Chicago Press.

Ladd, Everett Carl, Jr. and Seymour Martin Lipset (1975). *The Divided Academy Professors and Politics*. New York McGraw-Hill.

Nakayama, Shigeru (1989) "Independence and Choice Western Impacts on Japanese Higher Education". Pp. 97-116 in *From Dependence to Autonomy The Development of Asian Universities*, edited by Philip G. Altbach and V. Selvaratnam. Dordrecht, Netherlands: Kluwer.

Namier, Louis (1964) *1848: The Revolution of the Intellectuals*. New York.

Shils, Edward (1972). *The Intellectuals and the Powers and Other Essays* Chicago University of Chicago Press.

Silva, Edward and Sheila Slaughter (1984). *Serving Power The Marking of the Academic Social Science Expert* Westport, Connecticut Greenwood.

Veysey, Laurence (1965). *The Emergence of the American University*. Chicago University of Chicago Press.

Walter, Richard (1968). *Student Politics in Argentina The University Reform and Its Effects, 1918-1964*. New York: Basic Books.